

## LA JUVENTUD ES UNA RIQUEZA SINGULAR.

La rica Carta Apostólica del Santo Padre Juan Pablo II dirigida a los jóvenes y a las jóvenes del mundo entero, es motivo de seria reflexión para nosotros. No hay que considerar a la juventud como algo místico, ya sea menospreciándola como algo pasajero, ya sea elevándola de tal forma que todas las otras etapas de edad se tornen secundarias y sin expresión. La juventud tiene su valor, su misión y una riqueza singular. Partiendo del principio de dar a la juventud el valor que le corresponde, teniendo como luz la Carta Apostólica del Santo Padre Juan Pablo II, haremos algunas reflexiones viendo cómo el monacato podrá hacer frente al desafío de ser un signo para los jóvenes de hoy. No es fácil, aunque pueda parecerlo, reflexionar sobre la juventud de nuestros días. Con todo, no podemos negar que el tema atrae, es apasionante, y que la problemática juventud constituye para el mundo, para la Iglesia y para la vida monástica un desafío del ESPIRITU.

Ya pasó la época descripta por el escritor irlandés George Bernard Shaw, cuando decía: "La juventud es una enfermedad que desaparece con el tiempo". Esa frase revela una actitud común en el pasado, la de considerar a los jóvenes como "paso", sin ninguna importancia en sí, en términos de influencia en la sociedad y en la Iglesia. Era preciso tolerar sus exageraciones, pues después se volverían adultos y la fase de dificultades desaparecería; con el tiempo se tornarían sensatos. No se veía al joven como elemento transformador "aquí y ahora", como fuerza dinámica de construcción presente, sino solamente como alguien que debía ser formado, que debía actuar dirigido, para poder crecer y ser alguien en el futuro. Se formaba para el futuro.

Un documento de la ONU de comienzos de la década del sesenta percibía el surgimiento de una nueva fuerza dinámica en la humanidad —la juventud—, y afirmaba: antes había jóvenes, hoy hay juventud. Juventud como nuevo fenómeno sociológico y como fuerza renovadora de la sociedad.

El documento de Medellín, teniendo en cuenta este fenómeno sociológico, habla de la juventud como "nuevo cuerpo social", con sus propios valores, ideas y dinamismo interno, "como gran fuerza nueva de presión" y "fuerza de renovación de la humanidad y de la Iglesia"<sup>1</sup>. Según las palabras del Papa Pablo VI, la juventud es un tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad"<sup>2</sup>. En Medellín

1. A Igreja na atual transformação na América Latina, conclusões de Medellín, V, A Juventude, nº 1. Ed. Vozes Ltda, 1970.
2. Pablo VI, Discurso de apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 24-08-1968.

la preocupación de la Iglesia frente a esta nueva realidad ya era bien clara; viendo en la juventud "una constante renovación de vida", retoma el Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes: "La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la humanidad y en ella descubre un signo de sí misma: la Iglesia es la verdadera juventud del mundo". La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y en ella descubre un signo de sí misma: la Iglesia es la verdadera juventud del mundo". La Iglesia ve en la juventud el continuo volver a comenzar y la persistencia de la vida, o sea, una forma de superación de la muerte. Esto no sólo tiene un sentido biológico, sino también socio-cultural, psicológico y espiritual. De hecho, frente a las culturas que muestran señales de vejez y caducidad, la juventud está llamada a traer una revitalización, a mantener una "fe en la vida", a conservar su "facultad de alegrarse con lo que comienza". Tiene la tarea de reintroducir permanentemente el "sentido de la vida". Renovar las culturas y el espíritu significa traer y mantener vivos nuevos sentidos de la existencia. La juventud, pues, está llamada a ser una perenne "reactualización de la vida". En la juventud así entendida la Iglesia descubre también un signo de sí misma: Un signo de su fe, pues la fe es la interpretación escatológica de la existencia, su sentido pascual, y en él, la "novedad" que el Evangelio encierra. La fe, anuncio del nuevo sentido de las cosas, es un símbolo de la Iglesia llamada a una constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante "rejuvenecimiento"<sup>4</sup>.

En Puebla, aunque ofuscada por la "opción por los pobres" y nacida en un clima poco cálido, la Iglesia de América Latina hizo una "opción por los jóvenes". Luego se olvidó de esa opción y solamente ahora hay un despertar ante la urgencia de esa opción, cuya gravedad merece mayor atención de las fuerzas pastorales de nuestra Iglesia. La urgencia de la evangelización de la juventud se justifica no sólo por su enorme contingente en América Latina, sino también por la sensibilidad y el espíritu crítico del joven ante la injusticia social generalizada e, igualmente, frente a las barreras que impiden la participación de la juventud y los débiles signos de cambio. La acción pastoral con los jóvenes tiene por objetivo liberarlos de la apatía, el aislamiento y la alienación que se manifiestan en el uso de drogas, bebidas, sexo y deportes violentos, a través de la formación del sentido crítico y de la apertura a la participación y de caminos de compromiso social<sup>5</sup>. Con la proclamación del año de la Juventud, la Iglesia retomó este tema y, a través de la Carta Apostólica "a los jóvenes y a las jóvenes del mundo", el Santo Padre Juan Pablo II envía un mensaje a los jóvenes mostrándoles cuál es la esperanza que debe animarlos; presentándoles a Cristo, les propone un proyecto de vida y vocación cristianas<sup>6</sup>; y basándose en el Evangelio de Lucas (2,52), les muestra que, a ejemplo de Jesús, la ju-

---

3. Mensaje del Concilio a los jóvenes, 08-12-1965:

4. *Conclusões de Medellín, V, A Juventude*, nº 10.

5. Puebla 1167-1205.

6. João Paulo II, *Carta Apostólica aos Jovens e as Jovens do Mundo Inteiro, O projeto de vida e a vocação crista*, nº 9, Doc. Pontificios nº 9, Ed. Vozes Ltda., Petrópolis, 1985.

juventud debe procurar crecer en sabiduría, edad y gracia ante de Dios y los hombres<sup>7</sup>.

Teniendo ante nosotros la condición de la juventud en las sociedades modernas, sería interesante que intentemos reflexionar en base a una descripción realista de esa juventud, sin considerar la "condición juvenil" solamente como paso o período de la vida que debe ser enfocado idealistamente.

### La condición realista de la juventud.

Siempre que partimos de lo ideal, al llegar a lo real recibimos un choque.

Mientras en tiempos pasados se consideraba a la juventud como "enfermedad que iba a curarse", hoy existe el peligro de la exageración opuesta.

Frecuentemente se considera a los jóvenes como una gran masa contestataria. Puebla habla de "inconformismo que cuestiona todo"<sup>8</sup>. Esta descripción es realmente superficial. Basta entrar en contacto con grupos de jóvenes para tener una visión clara de cómo reina el pluralismo entre ellos: Uno de los mejores análisis que conozco fue hecho por el P. João Batista Libanio, sj<sup>9</sup>. Sintetiza así la tipología de los jóvenes, partiendo de los jóvenes reales, de los jóvenes concretos con los que nos encontramos en nuestra vida diaria:

#### a) Jóvenes existencialmente inquietos

Provenientes en general de las clases más altas, sus carencias se manifiestan, por ejemplo, en el plano afectivo, fruto de conflictos familiares. Una conducta moral desordenada frente a las rígidas normas recibidas en la formación familiar y escolar, como también una formación religiosa insuficiente e inadecuada a la realidad que viven, aumentan aún más la angustia e inquietud existenciales. Sus problemas se concentran en el ámbito personal al juzgar sus propios problemas y los de los demás bajo el prisma afectivo. La crítica que a veces hacen del orden social se presenta más como reflejo de esta carencia que como crítica socio-analítica. De ahí su fácil integración en el orden existente.

#### b) Jóvenes socialmente inquietos

Su angustia nace frente al cuestionamiento de la realidad social en general. Material y humanamente ricos, poseedores de conciencia crítica y que, buscando

---

7. *Idem*, nº 14.

8. Puebla, 1168.

9. J. B. LIBANIO, sj, *O Mundo dos Jovens, Reflexões Teológico-pastorais sobre os movimentos de juventude da Igreja*, Cap. III — *Tipologia dos jovens que frequentam os movimentos*, p. 78, Ed. Loyola, S. Paulo, 1978.

una praxis transformadora, prefieren insertarse en medios más contestatarios socialmente, más bien que participar en movimientos de Iglesia. Habiéndose despertado a la problemática social, se inquietan por el hecho de no conseguir vivir esa dimensión crítica y transformadora coherentemente. Como no quieren dejarse integrar en el orden existente, entran en conflicto con su clase social y con su propia familia. Por consiguiente, a sus angustias e inquietudes, pueden sumarse problemas en las relaciones familiares.

### *c) Jóvenes tradicionales religiosamente*

Aunque no lleguen al fanatismo, son religiosamente tradicionales y tranquilos. No presentan serios problemas afectivos ni en sus relaciones familiares, donde están bien integrados. Tienen una vida moral regular, fruto de una formación tradicional y de la educación en colegios religiosos. Estos jóvenes carecen de conciencia crítica y contenido cultural y no sienten necesidad de cambios en el orden social. Provenientes de zonas rurales o medio-urbanas, en las que hay mayor integración social y conservadurismo religioso, han sido alcanzados por la pluralidad cultural de la ciudad moderna, por su crítica a los valores sociales y religiosos conservadores y por la creciente secularización que alcanza principalmente a la juventud.

### *d) Jóvenes alienados*

No tienen preocupaciones existenciales o sociales y tampoco poseen una formación religiosa tradicional ni se preocupan por ella. Piensan tan sólo en su propio bienestar: buen empleo, abundancia material y creación de un hogar dentro de los moldes tradicionales de la familia pequeño-burguesa. Evitan encarar de frente sus problemas y los de los demás. Viven encerrados y satisfechos en su pequeño mundo. Algunos se preocupan también por una buena formación escolar y profesional que les garantice éxito material. Otros ni siquiera llegan a eso, limitándose a usufructuar lo que la sociedad burguesa pueda presentarles. La tranquilidad de que disfrutan es fruto de la inconsciencia y alienación.

### *e) Jóvenes pobres en búsqueda de ascensos sociales*

Con el gran aumento del número de las universidades y la consecuente reducción de las exigencias para el ingreso, surge un nuevo tipo de jóvenes: aquellos que, provenientes de clases sociales inferiores, ven en los estudios la oportunidad de mejorar su condición social. Antes del surgimiento de las universidades, no tenían acceso a ellas pues no podían competir con jóvenes pertenecientes a clases material y culturalmente más elevadas. Pero incluso cuando ingresan en una universidad de nivel inferior, sólo pueden llegar a ese punto gracias a mucho sacrificio personal y de su familia. Por eso, intentan responder al máximo a las expectativas.

Anhelando con esfuerzo un ascenso social, se insertan totalmente en la perspectiva del sistema vigente. Carecen de visión social crítica y buscan con dificultad la solución a su problema social, o, cuanto más, al de su familia.

Al ser mayores que los demás, presentan mayor madurez afectiva. Algunos hacen grandes esfuerzos para alcanzar un mejor nivel social, en tanto que otros, menos capaces, recurren a medios éticamente menos aceptables para conseguirlo.

#### f) Jóvenes existencial y socialmente integrados.

Tal vez sea demasiado hablar de jóvenes existencial y socialmente absolutamente integrados, pero podemos hablar así dentro de ciertos límites comparativos con el grado común de inquietudes presente en la juventud. Se trata de un pequeño grupo que supera una fase de inquietud existencial sin refugiarse en una alienación o en una vivencia religiosa tradicional o hasta en una indiferencia escéptica. Su integración se debe a una coherencia entre su conciencia personal y social y su práctica concreta. Aunque los problemas existenciales no dejan de existir, es el social el que pasa a ocupar el centro de su atención. El realismo a que están acostumbrados ejerce sobre ellos una enorme función terapéutica y equilibrante, por eso la angustia personal disminuye razonablemente.

Este pluralismo realístico que encontramos en nuestros jóvenes nos lleva a tomar diferentes posiciones frente a cómo acogerlos para la dirección espiritual o para introducirlos en la vida monástica. Los jóvenes que golpean a nuestras puertas pertenecen a esos diferentes grupos.

### Somós Hijos y Frutos de un Tiempo

En "*San Benito y su tiempo*", el Cardenal Schuster nos recuerda que "quiere o no, cada uno nace hijo de su tiempo. Ni siquiera los grandes personajes históricos pueden ser estudiados fuera del medio que los vio crecer, que los formó, y en el cual ejercieron sus actividades..." Benito nació "hijo de su tiempo", aproximadamente en el 480 (Schuster prefiere 470) ¡Y qué tiempos aquellos! Durante sus primeros años vio la ruina del Imperio Romano de Occidente, la triunfal entrada de Teodorico, rey de los godos y el cisma que dividió a la Iglesia durante la lucha por el Papado entre las facciones del Papa Símaco y Lorenzo<sup>10</sup>.

La gracia de Dios y la reflexión de san Benito sobre su fe en ese contexto histórico nos darán la Regla y el comienzo del benedictinismo, de los que somos herederos espirituales.

Querámoslo o no, nosotros, los benedictinos de hoy, somos también hijos de nuestro tiempo. Vivimos en un mundo que es fruto de siglos de historia. Para que seamos fieles a nuestra vocación benedictina debemos ser conscientes del contexto

---

10. SCHUSTER, A.I., *Historia de S. Bento e de Seu Tempo*. Ed. Lumen Christi, Rio de Janeiro, 1965, p. 33.

histórico en que vivimos y, al mismo tiempo tener la Sagrada Escritura y la Regla de san Benito como guías, a medida que "corremos y practicamos ahora lo que nos conviene para la eternidad"<sup>11</sup>.

Es grande la estima que Nuestro Padre san Benito concede a los jóvenes: al señalar que Dios puede revelar al más joven lo que es mejor<sup>12</sup>; en el orden de la comunidad, pues Samuel y Daniel, niños, juzgaron a ancianos<sup>13</sup>; al referirse a la ordenación del abad<sup>14</sup>; al decir que deben ser amados<sup>15</sup>.

Las relaciones interpersonales beneficiosas constituyen una de las características exigidas por Nuestro Padre san Benito en la Regla benedictina, y, desde esa perspectiva, pone de relieve la "riqueza peculiar" de la juventud, como hemos visto, pidiendo siempre que los jóvenes sean consultados en las cosas de interés de la comunidad. Esa es una innovación introducida por Benito. Con todo, si bien innova en ese aspecto, sigue la tradición más antigua al mostrar a los ancianos como espejo en los cuales los jóvenes deben encontrar su camino. Los ancianos son modelos que deben ser imitados por los jóvenes<sup>16</sup>; por eso, sin ninguna duda, en la comunidad monástica se requiere necesariamente coherencia. La comunidad es una comunidad formadora y debe conducir a sus miembros por el ejemplo; los jóvenes deben obedecer a los ancianos<sup>17</sup> y tratarlos con deferencia<sup>18</sup>; los ancianos son los consoladores por excelencia<sup>19</sup> y los guardianes de la castidad de los jóvenes<sup>20</sup>, y, como porteros<sup>21</sup> y como maestros de novicios, tienen la misión de acoger a los huéspedes y a los postulantes<sup>22</sup>.

Casiano exalta la convivencia de las dos edades, jóvenes y ancianos, aun cuando ocurren fallas en esa convivencia, y, para ilustrar, recurre al ejemplo del profeta Samuel y del sacerdote Helí: 'Dios quiso que el joven profeta "a quien había llamado para vivir en su intimidad, fuera formado por un hombre que lo había ofendido, por la única razón de que éste era un anciano... Dios reservó la vocación de Samuel para sí; confió, no obstante, su formación al sacerdote Helí"<sup>23</sup>.

---

11. *RB* Prol., 44

12. *RB* 3,3.

13. *RB* 63,5-6.

14. *RB* 64,2.

15. *RB* 63,10; 4,71.

16. *RB* 7,55.

17. *RB* 71,4.

18. *RB* 63,10-17.

19. *RB* 27,2-3.

20. *RB* 22,7.

21. *RB* 66,1.

22. *RB* 58,6.

23. Casiano, *Conf.* II, 14.

## *El aprecio hacia los jóvenes*

Es interesante hacer notar que en el monacato primitivo había interés por la juventud y la literatura monástica antigua no se queja tan sólo de las fallas de la juventud, sino que critica la falta de ejemplo, santidad y doctrina de los ancianos, dando el debido valor y apuntando la fragilidad en ambas edades. Podríamos afirmar que, en la medida en que los más ancianos den ejemplo de vida y doctrina santas, los jóvenes se sentirán estimulados a responder con su entrega y devoción.

### *La paternidad espiritual – Fundamento del amor a los jóvenes*

La raíz de todo el aprecio hacia el joven está en la paternidad. El monacato se transmite del Padre al Hijo, teniendo como auxiliar a la comunidad de hermanos. Se transmitirá esta paternidad en la medida en que los “ancianos” sean hombres maduros. Así, siendo verdaderos padres, podrán dar a los jóvenes un afecto puro. La paternidad está vinculada con la capacidad de amistad.

Esta paternidad que lleva a acoger la riqueza peculiar de la juventud en el monacato primitivo debe vivirse en nuestras comunidades monásticas de manera concreta. Sobre todo en nuestro continente latinoamericano, donde la juventud es una realidad social que necesita ser asumida, tenemos que procurar canales transmisores de los valores monásticos que lleguen a los jóvenes y hagan que se comprometan de cuerpo y alma en el camino del servicio a Dios y a los hermanos.

El obrar humano persigue un fin. Sin metas, sin objetivos, no se torna comprensible. El monasterio benedictino es un signo de la presencia de Dios en la transitoriedad de esta vida y, también, presencia comprometida “aquí y ahora” con los hombres de su tiempo. El signo del monasterio para los jóvenes que ingresan en él y para los que lo frecuentan, debería ser el de ayudarlos a vivir según Dios en lo concreto de sus vidas humanas.

#### *1. Dirección espiritual y formación*

Nuestra primera gran tarea, tarea de paternidad-maternidad, se encuentra en la dirección espiritual y en la formación de los jóvenes. “La primera solicitud del anciano y la materia principal de su enseñanza será obrar para que el joven aprenda a vencer la propia voluntad”<sup>24</sup>. Educar al joven para que experimente a Dios es nuestra tarea: que experimente a Dios en las realidades concretas de cada día. En esta educación tienen cabida las pruebas y reprimendas. San Agustín nos dice en su regla que aun cuando nos hayamos excedido al reprender a los hermanos más jóvenes por motivos de disciplina, inclusive cuando tenemos conciencia de ese exceso, no debemos pedir perdón, y san Pacomio se dejaba corregir por los hermanos más

---

24. Casiano, *Inst.* IV, 8-9.

25. *Regra de S. Agostinho*, VI, 3 publicación CIMBRA en Off-set, 1985.

jóvenes para así dar vivo ejemplo del valor de la corrección<sup>26</sup>.

## 2. Educar la libertad para la responsabilidad comunitaria

Nuestra libertad sólo existe en relación con las demás libertades. Hay tanto más libertad cuanto más esa relación se hace en el juego del don y la acogida, de la acogida y el don. Encerrarse en actitudes individualistas destruye la libertad. La libertad se atrofia cuando sólo es fruto del egocentrismo. La libertad se construye a través de la elección, de la decisión con sentido comunitario. Sólo hay libertad cuando se opta. Sólo hay libertad humana cuando la opción se hace en la responsabilidad comunitaria. Esa seriedad de nuestras decisiones por el alcance que tienen en relación con los demás está en el origen de la formación de la juventud. No hay nada mejor que educarla en el amor al trabajo comunitario y social. No se trata de una visión "utilitarista" que se oponga a la gratuidad, pero es un signo de negación de una dimensión egoísta, excluyente y explotadora del otro. Esa pedagogía es un signo de paternidad/maternidad que recibe y reconoce el valor del joven y su riqueza peculiar, que confía en el "hijo" y comparte las responsabilidades con él. Quien nos da un señalado ejemplo de esta educación de la libertad para la responsabilidad comunitaria es el abad Pacomio, cuando promueve a su discípulo Teodoro para el primer monasterio que funda, cuando éste tenía escasamente treinta años y él se retira a una fundación secundaria, pues veía en Teodoro las cualidades necesarias para esa función<sup>27</sup>. Igual generosidad tuvo Pacomio con Orsio, a quien estableció como abad de su segunda fundación (*Chenosboskion*), a pesar de las murmuraciones que después surgieron en esa comunidad, donde lo consideraban un "novato" para esa dignidad. Pacomio les responde con ironía: "No podemos creer que el reino de los cielos pertenezca solamente a los ancianos", y después intenta demostrar que el monje que todavía murmura contra otro hermano, aún no es un anciano... Esta confianza profunda que deposita una persona de más edad en otra más joven, hace que el abad Orsio imite la vida del abad Pacomio en la comunidad de hermanos<sup>28</sup>.

## 3. Vida de servicio

El principio pedagógico que prevalece y atraviesa todo el contacto con los jóvenes es la afirmación del Concilio Vaticano II de que es el joven el que evangeliza al joven. Esto significa que el joven debe participar del proceso de crecimiento comunitario a través de la comunicación, la participación y el servicio. El joven tiene una capacidad de servir y de comunicarse con los demás jóvenes que no tiene el adulto.

26. *Première Vie Grecque de Saint Pachôme*, 78, en "*Les Moines d'Orient*", IV/2, París, 1965.

27. *Première Vie de saint Pachôme*, *ib.*, 66.

28. *Id. Ib.*, 119.

Esta valoración por el servicio de los jóvenes y por su crecimiento fue objeto de atención por parte de nuestros padres en la vida monástica. El abad Setapio reconocía haber hecho más ascesis corporal que su discípulo Zacarías, pero que no había alcanzado la medida de su humildad y de su silencio<sup>29</sup>. Vemos también que Pacomio se preocupaba por la vida de todos los novicios en todos los sentidos, y se alegraba cuando progresaban en las virtudes y crecían en la fe<sup>30</sup>.

### Algunas conclusiones

Es preciso que en nuestras comunidades monásticas reflexionemos sobre la "condición juvenil". Respetando los valores auténticos del pasado y de toda la tradición monástica en su conjunto, debemos elaborar un proyecto que comprenda la acogida de los jóvenes y su formación inicial para la vida monástica. Deseamos que nuestros monasterios sean atrayentes para los que en él viven, para los jóvenes del mundo y para los que, eventualmente, sientan vocación para la vida monástica; una comunidad monástica que sea sacramento de Cristo y de nuestra vocación. Para eso es preciso tomar conciencia de que:

—La importancia de la juventud en el escenario mundial se debe a determinados factores: es un grupo muy numeroso, está en un momento de opción y es un grupo que asciende (de ahí su actuación profética). Son los jóvenes quienes se preparan para asumir el lugar del grupo reinante. Hay un conflicto entre los dos grupos, el famoso "conflicto de generaciones". Y el grupo ascendente trae a la sociedad valores que son fundamentales para su renovación y transformación.

—En el proceso de crecimiento de la juventud sería preciso caminar junto con ellos: acogerlos, comprenderlos y acompañarlos. Ayudarlos a percibir el gran misterio de saber oír, de ser discípulo, de saber "perder la vida para ganarla por amor a Cristo"<sup>31</sup>.

—Atraemos mucho más por el ejemplo que por las palabras. La coherencia en nuestras vidas y con nuestra vocación será el acompañamiento primordial que daremos a los jóvenes. Mostrarles por la vida que solamente el Señor construirá la fidelidad, a medida que sepan asumir el hoy de Dios con dimensión de esperanza y eternidad. Solamente así podremos mostrar a los jóvenes que la vida monástica es un signo del Absoluto de Dios, ante la transitoriedad de la vida, y que ingresamos al monasterio para "buscar verdaderamente a Dios" en una entrega total<sup>32</sup>.

En la raíz de la vida monástica está el acto de fe incondicional en el amor de Dios que nos invita a vivir el misterio íntimo de la vida de Jesucristo. Es esta fe la

---

29. *Les Apophtegmes des Pères du Desert* (Introduction, traduction et notes par J.C.GUY) en *Textes de Spiritualité Orientale*, n° 1, RXV, Bellefontaine, 1966.

30. *Première Vie Grecque de saint Pachôme*, ib., 28.

31. *Lc* 9,23.

32. *RB* 4,70-71.

que amplía nuestra capacidad de amar en virtud del amor prioritario a Jesucristo. Esta misma fe hará que en nuestras comunidades “veneremos a los ancianos y amemos a los jóvenes”<sup>33</sup> y que “nos ayudemos mutuamente a llevar nuestras cargas y cumplamos así la ley de Cristo”<sup>34</sup>.

*Traducción del portugués por  
Graciela Sufé, o.s.b. – Monasterio Gaudium Mariae*

*Moñteiro da Ressurreiçãõ  
CP 16  
84.100 – Ponta Grossa. PR – Brasil*

Lucas de ALMEIDA COSTA, o.s.b.

---

33. RB 63,10.

34. Ga 6,2.